

Publicación Semanal Ilustrada

Precio del número: 15 céntimos

# NOVELAS publicadas por REVISTA CANTABRA

---

La coja del Machichaco, por Fernando Segura.

El amor de Carnaval y el Carnaval del amor, por Francisco Arpide y José Montero.

Del mismo tronco, comedia en dos actos, por Enrique Menéndez Belayo.

Cuento de leones, por Alberto L. Argüello.

Mi tía la soltera, por Angel de Castanedo.

---

## ACADEMIA MINERVA

Colosía, 1. — SANTANDER

---

Bachillerato.—Comercio oficial y práctico.—Academias militares y de la Armada.—Ingenieros industriales.—Ayudantes de Obras públicas, Montes y Minas.—Topógrafos.—Estadística.—Aduanas.—Correos.—Telégrafos.—Tabacalera.—Banco de España, etc.

Este Centro de enseñanza cuenta con un numeroso personal docente con títulos académicos ó profesionales.

Pídanse Reglamentos en la Secretaría

---

## NOVELAS

DE

# REVISTA CÁNTABRA

---

---

En el número correspondiente al día 24 de junio aparecerá

## UNA INTERESANTE NOVELA

por EVARISTO RODRÍGUEZ DE BEDIA.

Precio de este número: 20 céntimos

# Revista



# Cántabra

SUSCRIPCIÓN: En Santander ..... 1,50 ptas. trimestre  
 En el resto de España ..... 2 » » »  
 En el extranjero ..... 3 » » »

Redacción y Administración: Santa Clara, 8 y 10, pral.  
 Toda la correspondencia al Director.—No se devuelven los originales.

CONCERTADO EL IMPUESTO DEL TIMBRE SOBRE ANUNCIOS

## NOCHE DE ÁNIMAS

A esa hética infeliz la va matando  
 la fiebre que ha cogido  
 durmiendo horas enteras y soñando  
 á la sombra del árbol prohibido.

CAMPOAMOR.

Lloviendo amaneció, lloviendo continuó todo el día y había anochecido ya y aún la lluvia azotaba con testaruda insistencia los cristales de las amplias ventanas de aquella sala del hospital.

Fué el que acababa de morir un día gris sumergido en un temporal de agua, sin fulgor de relámpagos ni estallar de truenos, escandaloso aparato de tormentas pasajeras; un temporal de noviembre reducido á poca luz, tamizada por nubarrones pardos y deformes, y por único ruido el viento que silba quejumbroso al colarse por grietas y rendijas, y el del agua que cae continuamente, monótono, aplastante, aniquilador de energías.

A la cabecera de una de las camas velaba una hermana de la caridad, atenta á la labor de gancho que iban haciendo sus dedos, suspendida de tiempo en tiempo para dar á la enferma una cucharada de oscuro brevaje, contenido en un frasco panzudo.

Apenas se notaba en las ropas del lecho huella alguna del cuerpo que cobijaban; tan ruín debía ser éste que su presencia allí pasara desapercibida á no destacarse bruscamente entre la espuma del encaje modesto de la almohada el manchón oscuro del pelo, el destello de unos ojos muy grandes y muy muy negros y el bermellón sangriento de unos labios entreabiertos para dejar paso al aire, que fatigosamente llegaba á los pulmones deshechos de la infeliz hética:

Un fúnebre tañido de campanas hizo coro

á las estridentes lamentaciones del vendaval extrangulado en puertas y ventanas y al redoble tenaz de la lluvia en los cristales..

La enferma se estremeció débilmente.

—¿No oís?—preguntó.

—Sí, las campanas que tocan porque mañana es día de difuntos. ¿Os hace daño el ruido?

—No, no, y me gusta oírle; pero viendootos á mi lado. Sola tendría miedo. De niña oí contar á unas viejas vecinas que en tal noche como esta las campanas de los templos tocan solas, y decían que son las ánimas quienes las hacen sonar para que recen los hombres por ellas. Yo lo conté una noche que oí este mismo ruido al fin de una cena alegre, y se rieron de mí, y asegurándome que me hacía falta beber, me obligaron á hacerlo hasta que perdí toda noción de vida... no, toda no: conservo aun la sensación de unos brazos que me apretaban mucho, mucho, hasta hacerme mal...

Un movimiento convulsivo y un ataque de tos, que enrojeció la cara demacrada de la enferma, cortaron su palabra.

La monja se levantó en su auxilio.

—No habléis, hermana, ya sabéis que el médico os lo tiene prohibido.

Poco á poco fué cediendo el ataque, cesó con él la excitación nerviosa que dominaba á la enferma, y la espesa cortina de sus negras pestañas tendióse suavemente sobre los ojos, apagando su brillo fosforescente.

La hermana tornó á sentarse y continuó su labor, mientras la enferma reposaba más sosegadamente al parecer. Fuera seguían entonando su lúgubre salmodia el viento, las campanas y la lluvia.

Pasó una hora y la monja, después de arreglar las ropas de la cama, se dispuso á salir.

La enferma abrió los ojos.

—¿Os vais ya, hermana?

—Pensé que dormíais.

—No, todavía no; pero presiento que no tardaré en hacerlo para no despertar. No os marchéis, hermana.

—¿Os sentís peor?

—No, peor no; igual, yo creo que igual; pero tengo miedo. Hace un rato estaba pensando en lo que dijo el médico hace unos días, creyendo sin duda que no podía escucharle: «Si siguen estas humedades no podrá durar mucho.» Y ya veis, las humedades siguen; todo el día estoy sintiendo llover.

—Callad, callad.

—Y pensaba que, muriendo esta noche, cuando mañana doblaran á muerto las campanas no lo harían por mí, sino por todos, por los difuntos; y su ruido no nublaría la alegría de los que aquí me trajeron y tal vez se entristecieran si por mi sola las oyesen doblar.

—No habléis así, hermana; aún sois muy joven.

—Aún soy muy joven... Una vez, no hace mucho, respondí eso á un hombre que no debía quererme bien, y me contestó: «Según como lleves la cuenta de los días: si de los que has vivido, joven eres; si de los que te restan de vivir, eres muy vieja ya, aunque no lo creas.»

—¡Qué horror!

—Cuando se emplea para hacer daño, no hay nada más horrible que la verdad; y aquel hombre no mentía, hermana, no mentía.

—¡No habléis así, por Dios!

—...y como no mentía, la intención ¿qué más da? se la perdono. Cuando uno se atrevió á decirlo, sin duda eran muchos los que pensaban lo mismo, tal vez por no encontrar en mí esa juventud que ellos me habían quitado y que no debe consistir sólo en los años.

—Callad, hermana; ved que me obligaréis si no á marcharme.

La enferma estrechó entre las suyas transparentes y amarillas las manos de la monja, y con voz apagada y jadeante murmuró suplicando con los ojos:

—No, no lo haréis; ¿verdad que no lo haréis? Es que necesito hablar; es que me asusta el silencio esta noche. Mis palabras no pueden ofenderos: cuentan detalles de una

historia que habréis oído mil veces en este sitio; es la historia de todas, desarrollada siempre entre un idilio huyendo de la gente y una tragedia en que huyen de nosotras, abandonándonos todos.

—Hermana...

—Todos, sí, menos ustedes. Nuestro crimen es nuestra vida, nuestro delito pecados de amor, que sólo saben perdonar ustedes, las que nunca pecaron y viven practicando la virtud de compadecer el vicio primero que condenarle.

—Escasa virtud.

—No muy grande. La de los hombres suele limitarse á abominar en público del vicio, sin reparar que sólo el vicio tiene su precio en el mundo y que ellos son quienes ponen ese precio, pagando la deshonra de las que un día, creyendo en sus palabras, la honra-  
dez les regalamos.

—No digáis eso, vuestras desgracias las compadecen todos.

—No, los hombres encuentran más cómodo creer en la fatalidad de nuestro destino, y al traernos aquí no es un gesto de lástima sino de indiferencia el que nuestra desgracia les inspira. ¡La encuentran tan natural!...

—Los juzgáis mal, hermana. Ellos sostienen los hospitales...

—Los hospitales donde podamos morir sin que nadie se entere. En el arroyo nuestra muerte podría ser motivo de escándalo y siempre lastimaría alguna conciencia; aquí hay menos riesgo de que eso suceda.

—¿No estáis contenta de nosotras? ¿Tenéis alguna queja? ¿Por qué habláis así? ¡Si supierais qué pena me da oiros!

—¡Pobre hermana! Me perdonáis, ¿verdad que me perdonáis? Yo no quise haceros sufrir, fué la enfermedad quien me hizo hablar de esa manera.

—Ya lo sé, ya lo sé; yo nada tengo que perdonaros, hermana.

—Sí, usted sí; soy yo la que de nada puede tener queja. ¿Cómo he de tenerla de ustedes que no se avergüenzan de llamarnos hermanas, á nosotras, las despreciadas de todos?... ¡Y si vierais qué bien suena esa palabra en nuestros oídos!... Suena bien porque tal vez no la merecemos y porque recuerda un cariño que hemos olvidado ya ó que nunca conocimos.

—Merecerla sí, hermana, puesto que lo somos en Dios.

—Y, sin embargo, sólo aquí y por vosotras la oímos pronunciar. No, hermana, no; habéis sido muy buena para conmigo; yo de nada me puedo quejar. Sólo una vez lo hice, y bien arrepentida de ello estoy. ¿Os acordáis? Fué al poco tiempo de venir yo aquí: un día que os pedí un espejo y os negasteis á dejármelo. Hicisteis bien: ¿para qué iba á mirarme? Me perdonaríais también, ¿verdad, hermana?

—Sí, sí; no habléis de eso, no habléis más; ved que os pondréis peor si continuáis hablando.

—Por eso no, ya es lo mismo. En mi situación empeorar puede ser ir mejorando.

—Puede serlo si confiáis en Dios.

—Sí, yo confío en vuestro Dios, en mi Dios, en el Dios que perdona á los hombres y que no podrá olvidarse de las que en la vida fuimos juguetes de ellos; pobres muñecas que por parecernos en todo á las de cartón y trapo nos está prohibido pensar.

—¿Queréis acompañarme á rezar? Podéis hacerlo interiormente para no fatigaros.

—No, no; no me fatigo. Veréis, empezad.

Avanzaba la noche haciendo estragos en el cuerpo caduco de la enferma. Ya no hablaba; se oía no más el murmullo de su respiración anhelosa. Sus ojos, último baluarte en que se defendía la belleza de la hetaira, se hundían en las cuencas, orladas por ancha faja de sombra, empezando á perder su brillo luminoso.

En un momento de ficticia mejoría en que cesaron los ataques de tos, cada vez más continuos hasta entonces, la enferma trató de incorporarse, sin llegar á conseguirlo del todo.

La monja se acercó presurosa.

—¿Queréis algo, hermana?

—Sí... me muero... no puedo respirar... me muero y... quiero un beso... ¿Me dejáis que os dé un beso?

En los ojos de la hermana asomaron dos lágrimas. Sin oponer resistencia dejó que los brazos de la enferma rodearan su cuello, y sintió posarse en su frente los labios ardorosos de la infeliz.

—Basta, basta; os fatigáis mucho.

—No, no... más, más besos... muchos besos... Con ellos di á los hombres mi vida poco á poco... y con ellos quisiera daros mi alma para que se la ofrezcáis á Dios... que así no podrá negarse á aceptarla... Tomad... tomad...

Se extinguió su voz; sus brazos cesaron de oprimir el cuello de la hermana cayendo bruscamente sobre el lecho; apagóse la luz de sus ojos, y un hilillo de sangre coaguló entre sus labios medio abiertos.

La monja se arrodilló, y tomando en sus dedos las cuentas de madera de su largo rosario, musitó una oración por el alma de la pecadora.

Y las campanas de los templos doblaron de nuevo á muerto, no por ella, sino por todos, por los difuntos...

Amanecía.

Alfredo Liaño



## JUNIO

Pálida Musa que inspiras  
melancólicas endechas,  
depón, depón al instante  
los lutos y las tristezas.

Llegó el mes apetecido,  
el mes que más luz ostenta;  
el de noches como auroras  
y auroras de encantos llenas.

Ya se vistió su magnífico  
ropaje Naturaleza,  
manto ciñendo de flores  
y empapándose en esencias.

Pero hoy se prende más fúlgidas  
y numerosas preseas  
para brindar con la vida  
á las almas aún sedientas.

Desde el insecto al canoro  
pájaro, todos su tierna  
canción vibran; los nidales  
mundos son que se renuevan.

Ya rebasando las tapias  
los cerezos colorean;  
ya las traiciones del tiempo  
al débil brote no acechan.

El segador va humillando  
la bien sazónada hierba  
que á montañadas la yunta  
luego con gusto acarrea.

Tranquilo el frágil balandro,  
á las auras que le besan,  
surca la espalda del monstruo  
que las costas encadenan.

Resplandecientes fogatas  
en la sombra reverberan  
y los chicuelos saltando  
su llamarada atraviesan.

Animanse ya las playas  
y, al par, las rústicas sendas  
y vienen las romerías  
á la vez que las verbenas.

Ya el Amor anunciar suele  
las tradicionales fiestas  
poniendo ramos frondosos  
en las codiciadas rejas.

Alegres van á la bulla  
las muchachas montañesas  
que en hermosura compiten  
con las de toda la tierra,

y alegres tornan cantando,  
ya juntos *ellos* con ellas,  
quitándose *los perdones*,  
diciéndose chanzonetas...

Mas, como en cuerpo sin alma  
no cabe humana existencia,  
preciso es que lo terreno  
á lo divino se adhiera.

Policromas colgaduras  
en los balcones ondean;  
caen á torrentes las flores  
de manos de las doncellas.

Los placenteros tañidos  
en los espacios alternan  
con las fervientes plegarias  
que la comitiva eleva.

Y bajo aurífero palio  
la custodia centellea  
como sol entre las nubes  
en la aurora más espléndida.

En este feliz emporio,  
que del Cantábrico es perla,  
¡qué jubilosa algazara  
cuando «San Pedruco» llega!

Mucha latió en romerías,  
mucha en las otras verbenas,  
mas... subid á la calle Alta  
en alguna noche de esas.

Ni mantones de Manila  
ni celebradas orquestas  
veréis aquí, pero juro  
que no olvidaréis tal fiesta.

Aquí, bajo farolillos  
de papel que al aire tiemblan,  
entre el vapor del aceite  
con que los churros se tuestan,

abarroto las calles  
donde *sube la marea*,  
todos rien y se agitan,  
todos hablan y se aprietan.

Contemplanéis las lozanas  
y gentiles *Sotilezas*,  
que la sal y la frescura  
de nuestro mar en sí llevan,

y al compás del instrumento  
de cualquier clase que sea,  
bailar... hasta los peleles  
que de las maromas cuelgan.

En tanto, el Patrón glorioso,  
casi olvidado en la Iglesia,  
entre severo y afable  
su calva espaciosa muestra,

como diciendo:—Muchachos,  
puede continuar la gresca,  
que ya os lo dirán de misas  
en pasando primaveras.—

¡Oh mes de los días grandes,  
mes en que todo se alegra!  
Por tí la Musa del llanto  
sonríe: ¡bendito seas!

Antonio García de Quevedo

## PACIENCIA

(CUENTO PARA NIÑOS)

Del libro *A la Castellana*, re-  
cientemente publicado

Porque en su casa dieron en consentirle lo que no debieran, y porque desde que tenía tres ó cuatro meses empezó á sacar un geniecillo del demontre, Jaime llegó á ser á los ocho años un cascarrabias insoportable. Carmen y Rosario, sus hermanas, le tenían miedo y le dejaban hacer cuanto se le antojaba; y eso que Carmen era un año mayor que él. La otra era un año menor.

No tenían padre, que se murió siendo los tres muy chiquitines. Y su madre, la infeliz, era de condición tan blanda, tan blanducha, que hasta las niñas se la subían á las barbas. No digamos el chico. El chico la toreaba, y aun la mataba, «por todo lo alto», sin pizca de respeto.

A veces pasaba temporadas con ellos un hermano de su madre, y entonces descansaba ésta y entraba todo el mundo en caja; porque el tío no se andaba en chiquitas, y en su presencia no se decía una palabra más alta que otra. Criadas y chiquillos ponían punto en boca con sólo verle, y atendían las unas á sus labores y los otros á

sus estudios ó á sus juegos con una formalidad que daba gusto.

Pero se ausentaba el buen señor, porque sus ocupaciones le llamaban á Madrid ó á Barcelona, ó á París, y ya estaba otra vez armada la danza. Las niñas, menos mal, porque eran tranquilas de suyo; pero Jaimito se ponía tan tonto, que por un quítame allá esas pajas alborotaba la vecindad. Día hubo en que, atraído por las voces y el escándalo, subió á la casa un guardia municipal que estaba charlando con no sé quién en la portería. Y fué buena resolución, porque desde aquel día comenzó á contener un poco su furia el trastuelo del chiquillo.

—¡Lástima de azotes!—había dicho el guardia desde el recibimiento, de modo que lo oyera el niño. «Lástima de azotes», la mismísima frase del tío Juan. Sino que el tío Juan no se contentaba con decirla: «á telón corrido», puso más de una vez las asentaderas del mocoso, que echaban lumbre. Estilo antiguo, pero muy acreditado y eficaz, si se maneja con discreción.

Lo malo es que estas azotinas eran intermitentes, como veis; quiero decir que, á lo mejor, se largaba el tío; y largándose, no había azotes ni cosa que lo valga, ni siquiera un mal soplamocos, sino solamente estas ó semejantes palabras de la benignísima y desatinada mamá:

—¡Calla, calla, que por no oírte se puede dar cualquier cosa! Toma, y haz lo que te parezca, majadero, que eres capaz de aburrir á un santo.

Y diciendo esto, le daba las llaves de la despensa á media tarde, ó un reloj despertador que había en una rinconera, ó... sabe Dios.

—¡Déjate, déjate que venga el tío Juan!—seguía diciendo después la madre, moviendo mucho las manos en señal de amenaza. —¡Ay, Dios mío, tengo unas ganas de que puedas entrar en el colegio!... Internito, internito te vas á quedar allí: ya verás lo que es bueno. Andate allí con gritos y con rabietas y con «quiero esto», «quiero lo otro»... ¡sí!, ¡que te lo van á dar!... y chilla, y pateas, y alborota... ¡ya verás lo que adelantas! ¡Bribón!

\* \* \*

En fin, cumplió el niño diez años, le matricularon en segunda enseñanza, é ingresó como interno en un colegio de Padres Jesuitas. Gracias al tío Juan, claro está; gracias al tío Juan, que le cogió por una oreja, le metió en el tren y le dejó en el colegio, después de prevenirle severamen-

te que «mucho ojo, si no se conducía allí como Dios mandaba.»

Muy mal lo pasó Jaime en el colegio. Al principio todos los chicos lo pasan mal, sobre todo el primer día, y más todavía la primera noche, al tiempo de acostarse; pero el segundo día, ya empiezan á distraerse, y al tercero ó al cuarto están casi todos como el pez en el agua. El trabajo pesado de esta aclimatación ó aprendizaje es para los que se enfurruñan sin causa, contradicen y porfían á cada paso y pretenden siempre que prevalezca su opinión ó su capricho. Estos en conociéndoseles el humor, y los niños le conocen pronto, se granjean la antipatía, las burlas y el desprecio de todos; y, ó se doblegan y reforman, ó se aburren y desesperan y acaban por renegar de sí mismos y salir expulsados del colegio. Algo por el estilo acontece con los hombres en la sociedad, que viene á ser un colegio grande, demasiado grande.

Jaime, pues, lo pasó mal. A los pocos días, Carlitos y Enrique Rubalcaba, escarmentados por anteriores disputas, se negaron á jugar con él á la pelota y esquivaban su compañía; Jacinto Villaquirán, un muchacho lugareño muy bruto, le tendía en el suelo de un par de sopapos muy merecidos; Angelín Oviedo, José Ignacio Azcárraga, Manolo Regato y otros diez ó doce le hacían coger un berrinche de los gordos y remedaban después á coro sus contorsiones, gritos y fieros con ademanes grotescos y burlonas carcajadas. En una palabra, le sucedió muy pronto lo que tenía que sucederle por gruñón y paparrabias: los más indulgentes se apartaban de él, los otros le acosaban con zumbas, le mareaban y rechiflaban. Y como á él le gustaba muchísimo jugar, y se consideraba con tanto derecho á divertirse como cualquiera, y no se divertía ni aquel era el camino, bufaba y lloraba y se deshacía de envidia y de rabia.

El Padre Inspector acudía á calmarle, y entre otras buenas razones que le daba, solía repetirle mucho: «contra ira, paciencia; contra ira, paciencia». Lo cual, notado por varios niños, dió ocasión á que uno de ellos hallara de pronto que á Jaime le venía como anillo al dedo el mote de *Paciencia*. Y así le llamaron todos desde aquel día.

Todos menos uno, que era un santito, un verdadero santito, del cual decían siempre sus compañeros, y no se equivocaron: «Este será jesuíta». Se llamaba Eustaquio Duñabeitia; tenía doce

años, muy buen talento, mucha aplicación y formalidad y una pureza de conciencia, un candor de alma, como de oro finísimo. Este si buscaba á Jaime y jugaba con él, y con tal discreción, con tan exquisita naturalidad, que Jaime, que no tenía pelo de tonto, no echó nunca de ver la razón de este afecto, puramente caritativo. Ello es que como Jaime estaba tan solo y tan triste y tan necesitado de cariño, de compasión, de benevolencia y caridad, y halló en Eustaquio un amigo que le ofrecía todo esto á manos llenas y soportaba sus enfados y desabrimientos con imponderable afabilidad y dulzura, Jaime cobró grandísima afición á Eustaquio, se le rindió sin reservas y merced á la bendita influencia de este niño angelical, empezó sin darse cuenta de ello, á suavizar poco á poco las asperezas de su carácter empecatado.

Pues, para no cansaros, voy á decir en pocas palabras lo que pasó una vez entre estos dos amigos y cómo Eustaquio llamó *Paciencia* á Jaime cuando menos podía esperarse.

Era una tarde. Estaban los colegiales en la sala de estudio. Salió de ella Eustaquio, llamado por el Padre Rector. Transcurrió media hora, y no volvía. El Padre Inspector cuchicheó en la puerta con alguien, y al cabo de un rato, interrumpiendo el estudio, refirió muy conmovido á los chicos que aquella misma mañana, no lejos de allí, entre dos estaciones de la provincia de Guipúzcoa, había ocurrido una espantosa catástrofe: un choque de trenes tan horrible, que pasaban de veinte los muertos y de cuarenta y tantos los heridos de gravedad; y entre los muertos se hallaban el padre y la madre de Eustaquio. Una visible expresión de terror y de lástima se apoderó del infantil auditorio. Al Padre se le saltaban las lágrimas: apuntó algunas piadosas consideraciones sobre la vida ejemplar de los padres de Eustaquio, empleada siempre en hacer el bien y servir á Dios, y dispuso que por el eterno descanso de sus almas rezasen todos enseguida el santo rosario.

Después, en el recreo, no se habló de otra cosa, ni hubo apenas quien jugase. Pedían todos pormenores de la tremenda desgracia. No los había. Sólo se supo que, poco á poco, el Padre Rector, con mucho tino y caridad, había ido disponiendo á Eustaquio para recibir el formidable golpe, y que el virtuosísimo niño le había aceptado con heroica resignación y fortaleza. Durante el mismo recreo, Jaime, que estaba de veras

apenado, tuvo que ir con no sé qué motivo á dar un recado al Padre Prefecto. No le halló en su cuarto. Le dijeron que había ido á la capilla. Estaba anocheciendo: en la capilla no quedaba más luz que la de las dos lámparas del Santísimo. Al entrar percibió Jaime unos suspiros congojosos, y luego una voz angustiada, pero firme, que repetía con calor estas palabras; *Fiat voluntas tua;* y enseguida, con más fuerza todavía: *Requiem aeternam dona eis, Domine: et lux perpetua luceat eis. Requiescant in pace. Amen.* Al resplandor mortecino de las lámparas, distinguió á Eustaquio arrodillado en la tarima del altar mayor, muy cerquita del Sagrario. Acercóse á él lleno de honda emoción, y se arrodilló á su lado. Parecía un angel el pobre huerfano: la cabeza inclinada en señal de profunda é inquebrantable sumisión á los decretos del Altísimo, clavados amorosamente los ojos en el augusto Tabernaculo, escapándosele á ratos del pecho hondísimos sollozos de suave, pero indecible pena, y bañándose al punto el alma, como para ahogarlos con cristiano brío, en la celestial dulcedumbre de aquellas preciosas deprecaciones (*fiat voluntas tua; requiem aeternam*) en que cada vez prorrumplía con redoblado fervor, semejaba una creación sublime de algún genio de la pintura, ó una imagen viviente del incomparable Luis Gonzaga cuando, niño aún de pocos años lloraba amargamente á los pies del Crucifijo en la soledad de su aposento del palacio de Casteltón las dos únicas, levísimas é indeliberadas culpas de su vida maravillosa.

Embelesado y enternecido Jaime con este espectáculo, comenzó también á derramar suspiros y lágrimas y á responder devotamente al *Requiem aeternam* de Eustaquio con el *Et lux perpetua luceat eis*. Sin dar ninguna muestra de cansancio, pasaron así los dos muy cerca de media hora, hasta que, advirtiéndolo el Padre Prefecto, que andaba en un tránsito próximo rezando el oficio en su breviario, los invitó á suspender su piadosa ocupación y descansar un momento en la sacristía.

Tan absorto había estado Eustaquio en su oración, que al entrar en la sacristía fué cuando reparó en su amigo. Mirándole entonces con mucha ternura, le dijo sencillamente:

—Ah, *Paciencia*, mi buen *Paciencia*, ¿eras tú el que me acompañaba? ¡Dios te lo pague!

Y le dió un cariñoso y apretado abrazo.

—*Paciencia*—observó el Padre Prefecto.—



Dices bien, sí; *Paciencia*. Dios te la ha enviado y la ha puesto á tu lado para que llevases sin fatiga y con merecimiento la cruz de esta gran tribulación, y llevándola así puedas entrar cuando Él fuere servido, que no será tarde, porque el tiempo vuela, en el gozo de tu Señor, desde donde te miran y bendicen ya complacidos tus padres.

\* \* \*

Un año después, la víspera precisamente del día que se cumplía el primer aniversario de la muerte de los padres de Eutaquio ocurrió una cosa curiosa. Jaime que ya parecía otro y tenía muchos amigos y era un gran muchacho, pero que todavía se enfadaba de cuando en cuando, por aquello de «genio y figura...», trabó en el recreo una cuestión con otro chico por no sé qué simpleza, y tan agriamente llevaban los dos la disputa, que no les faltaba ya nada para resolver el asunto á mojicones. Pero, en esto, llegó Eustaquio, y... ¡viérais allí el pasmo del chico que disputaba con Jaime!... Contaba este chico que Eustaquio se puso á mirar á Jaime de un modo especial, y le dijo:

—Un año, mañana un año. ¿Te acuerdas, Jaime? ¿Te acuerdas, *Paciencia*?

Y *Paciencia*, en vez de mandarle á paseo, había contestado, mirando también á Eustaquio de una manera particular:

—Me acuerdo, sí. ¡Vaya si me acuerdo!

Y... nada, que se echó á llorar Eustaquio, y Jaime poco menos, y acabaron por abrazarse los dos é irse luego juntos muy tranquilamente, dejando al otro muchacho turulato y sin saber qué pensar de escena tan extraña.

No supo qué pensar porque era algo lego y muy niño; pero un Padre que notó también el inesperado final de la disputa, alabó á Dios y admiró el poder de su gracia.

Eduardo de Huidobro.

## OCEANOGRAFÍA

### I.—EXAMEN DEL FONDO SUBMARINO

#### A.—Medida de sus profundidades

La medida de las profundidades del mar constituye uno de los problemas de mayor interés para la Oceanografía.

En tiempos más antiguos se juzgó el mar como

abismo insondable, y posteriormente se hicieron evaluaciones basadas en consideraciones diversas, como la inclinación de las vertientes continentales, la velocidad de traslación de las ondas marinas y otras; llegando en ocasiones á resultados aproximados, pero otras veces á cifras exageradas. Hoy día el procedimiento de determinación es la sonda hasta para las más grandes profundidades, siendo de 9.636 metros la mayor conocida hasta ahora.

En pequeñas profundidades el problema es sencillo y la sonda es simplemente un plomo ó un cuerpo pesado atado al extremo de un cordel ó sedal de pescador que se deja deslizar á medida que desciende el peso indicado, hasta que llegando este al fondo se hace sensible la falta de tracción por él producida; facilitándose la medición de la longitud de cuerda desarrollada ó sumergida en aquel momento, por medio de marcas de condiciones diversas, hechas en ella, indicadora, de unidades de medida de diverso orden.

La extensibilidad de la cuerda de sondaje es la primera causa de error en la medición de grandes profundidades, por cuya razón tiene que emplearse en tales casos el hilo de acero en operaciones de esta importancia.

La dificultad de apreciar, en tales casos el momento en que el plomo llega al fondo, á causa de la poca disminución del peso total que representa la cantidad considerable de cuerda, ó hilo de acero, desarrollado, es otra causa de error y es preciso recurrir al empleo de masas muy pesadas cuya llegada al fondo se haga bien perceptible, pero como en la exigida desproporcionalidad con el grosor del hilo de acero se llega, para profundidades muy grandes á pesos superiores á su resistencia, y la ascensión no podría, en estos casos, llevarse á cabo, suelen disponerse las cosas de modo que la sonda, de peso proporcionado á la resistencia del hilo, lleve una sobrecarga más ó menos grande, según los casos, que sea separable por medios ingeniosos diversos, según los distintos modelos; la cual se abandona en cada operación en el fondo del mar.

La necesidad de recoger muestras de los terrenos que forman el fondo, para darnos idea de la constitución de éste, es causa de las distintas disposiciones que tienen los diversos modelos, de la que la más sencilla y primitiva es un poco de sebo, que permite la adhesión de algunas partículas, mayores ó menores, de las sustancias componentes del fondo.

La exigencia de una cierta cantidad de materia del suelo submarino para que pueda ser analizada química, mineralógica y aun estatigráfica, y la diversa condición del fondo, han determinado las variadas disposiciones dadas por los inventores.

De la manera como cada constructor ha tratado de subsanar las dificultades expuestas y de satisfacer la expresadas exigencias, resultando los variadísimos modelos inventados, todos los cuales tienen representación en el suntuoso Museo Oceanográfico de Mónaco; siendo impropio de esta rápida ojeada la enumeración tan sólo de las distintas formas de sondas empleadas con más ó menos éxito en las múltiples campañas de exploración submarina, llevadas á cabo por unas y otras naciones; por lo que nos limitamos á dar idea de los diversos principios en que se fundan los dispositivos principales.

Unos, de peso fijo, están terminados inferiormente en una copa metálica de forma diversa, con la que al hundirse en el fondo recogen una muestra de éste, la cual queda retenida más ó menos perfectamente por una tapadera que se cierra ya simplemente (aunque no siempre con seguridad) por la presión misma del agua, ya por ciertos mecanismos más ó menos ingeniosos, de resultados más seguros. Otros, también de peso fijo, llevan una especie de cucharas ó cogedores, que se introducen, separados, en el fondo, y aprisionan muestras del mismo al juntarse, merced á dispositivos diversos.

Los más usados, terminados inferiormente por tubos huecos y provistos de una sobrecarga variable de pesos, se introducen en el suelo submarino haciendo que penetre en el interior del tubo cierta cantidad de los materiales constitutivos de aquel, que queda retenida gracias á determinadas válvulas, ó mediante llaves cuyo cierre se lleva á cabo por el deslizamiento de los pesos de la sobrecarga, los cuales quedan en todo caso abandonados en el fondo, en cada operación de sondaje. Otros, finalmente, más ingeniosos que prácticos, están basados en principios diversos, como: el aviso por medio de un timbre eléctrico; el funcionamiento durante el descenso de una hélice, cuyas vueltas se determinan por un contador; el aumento de la presión del agua en relación con la profundidad; el tiempo de propagación del sonido, etc.

Cualquiera que sea el sistema de sonda empleado, se hace preciso el uso de aparatos llama-

mados *máquinas de sondar*, en los que se dispone ciertos mecanismos destinados á contar los metros de hilo de acero desarrollados, y otros encargados de evitar posibles roturas que regulan en cada momento la variabilidad de tensión, que á causa de los movimientos irregulares comunicados al barco por el oleaje determina el peso del material sumergido.

Debe considerarse como resultado de los trabajos de este género, la carta batimétrica general de los mares, en el artículo anterior indicada, que nos da idea de la configuración de los océanos.

José Rioja y Martín

## HOMENAJE Á MONTERO

Una fiesta de cariño profundo y admiración sincera, un homenaje al sentimiento y á las rimas, al ritmo musical con que late un corazón; un acto hermoso de aliento y esperanza, fué el que se celebró el día 21 del pasado mayo en el salón restaurant del Café del Ancora en honor de José Montero, el querido y admirado compañero en nuestras faenas. Ciertamente que el relato á estas horas no es ya muy oportuno que digamos; pero, aun á destiempo, por causas bien ajenas á nuestro deseo, hemos de dar detallada cuenta del homenaje rendido al poeta tantas veces laureado y cuyo acento al fin ha encontrado el eco hermano.

Aunque solo fuera para expresar nuestra alegría, nuestro entusiasmo y nuestro agradecimiento, REVISTA CÁNTABRA se vería obligada á evocar en sus columnas el recuerdo de ese día, memorable para el festejado é inolvidable también para los que de continuo le alentamos en el duro batallar del Arte. ¡Es tan ruda la lucha! ¡Son tan tristes las horas de desaliento, cuando tras las victorias alcanzadas con sangre que la gente no ve, siguen reinando las sombras y el olvido!

Autoridades, diputados, concejales, literatos, artistas, periodistas, profesores, comerciantes, representaciones de todos los ramos en que la vida se gana á fuerza de sudores, acudieron al banquete en honor del poeta.

A todos enviamos un cariñoso saludo y el efusivo testimonio de una gratitud eterna.

### El banquete

En el acreditado restaurant del Café Ancora, de los hermanos señores Gutiérrez, en el hermoso salón inaugurado aquel día, decorado con sobriedad y buen gusto, se celebró el banquete compuesto de unos 90 cubiertos aproximadamente.

Las mesas se veían materialmente cuajadas de ramos y flores, como las más preciadas galas para recibir la visita de un artista.

En la mesa presidencial sentáronse el poeta festejado, José Montero; el Gobernador civil de la provincia, señor Fuentes; el Presidente de la Audiencia, señor Torres Nafría, quien ostentaba la representación del Alcalde de Ciudad Rodrigo, pueblo natal del poeta; el castizo escritor don Eduardo de Huidobro; el ilustre poeta don Enrique Menéndez Pelayo; el director de *El Diario Montañés*, don Angel Quintana; don Pedro San Martín, Alcalde de Santander; señor Meléndez, director de *El Eco de Santoña*, y señor Río Sainz.

Las demás mesas estaban ocupadas por el Delegado de Hacienda, señor Chápuli Navarro; administrador de Hacienda, señor Montenegro; concejales señores Arri y Callejón; don Braulio de la Riva; don Mauricio R. Lasso de la Vega; señores Pardo (don Leopoldo), Sánchez y Sobaler, Basáñez, Cuyás, Pardo (don Adolfo), Cospedal, Pardo (don Aristides), Rodríguez de Bedia, Argüello, Rioja, Corpas (don Alfredo), doctor Costa, representante de *La Luz*, de Ampuero, y de *El Avisador*, de Santoña; señores Alvarez del Corral (don Fernando), Fernández Esteban, Bilbao (don Jesús), Alonso Velarde, doctor Santín, Aparicio (don Francisco), Escajadillo (don José), López (don Alejandro), Arpide, Carceller, Imaz, Alvira, Segura (don José), Aguirre Gutiérrez, Mur, Revuelta, Gutiérrez Menezo, Fernández (don José), Carbonell, Corro, López (don Daniel), Marzal, Espinosa (don Alberto), Dauphin, Bolado, Quijano, Valín, Espejo, Alcón (don Fernando), Larrosa, Hontoria, Poyo, F. de Póo, González, (don Alejandro), Palacios, Ajenjo, Vega (don Arturo), doctor Salesa, Raba (don Pedro, Guerra, Herrero y otros muchos cuyos nombres sentimos no recordar.

Nada hubo que pedir al servicio ni al *menú*.

### Los brindis

Al destaparse el champagne, el señor del Río Sainz, en nombre de la comisión organizadora,

ofreció á Montero el homenaje en inspirados y sentidos párrafos, y leyó las adhesiones recibidas al acto, de las que más adelante damos cuenta.

A continuación el señor Gobernador civil recitó con sencillez y simpatía encantadoras estos humorísticos versos:

Expresar lo que se siente  
cuando se siente de veras  
es imposible, que el gozo  
y el dolor traban la lengua,  
y no hay palabras capaces  
de expresar bien las ideas  
que á impulso de los afectos  
se agolpan en la cabeza.  
Por ello he de limitarme  
á saludar á la Prensa,  
que fué la primera novia  
que tuve en mi adolescencia  
y á la que sigo queriendo  
aunque para mi ahora sea  
en algunas ocasiones,  
más que mi novia, *mi suegra*.  
Y doy un estrecho abrazo  
al héroe de la fiesta,  
á nuestro amigo Montero  
cuyo mérito acrecentan  
su bondadoso carácter  
y su excesiva modestia.  
El abrazo significa  
mi cordial enhorabuena  
por los triunfos que ha logrado  
en lides de inteligencia,  
honrando á Ciudad Rodrigo,  
á Santoña y á esta tierra.

Y si, en amor, los abrazos  
mejor que nada lo expresan,  
en este abrazo Montero  
lo que por él siento vea.

Y el señor Fuentes cumplió su palabra y una ovación ruidosa coreó aquel abrazo.

También el alcalde señor San Martín pronunció algunas palabras, recordando los tiempos en que él y el poeta trabajaron en honrados y humildes menesteres.

Dominado por profunda emoción, se levantó el presidente de esta Audiencia, señor Torres Nafría, para felicitar como amigo y pariente á José Montero, y dar las gracias en nombre de Ciudad Rodrigo á Santander que rendía este homenaje al inspirado vate mirobrigense.

Don Fernando Alvarez Corral comandante del regimiento de Andalucía, antiguo y querido amigo del poeta, venido desde Santoña con el exclusivo objeto de asistir á la fiesta, leyó los siguientes versos, escritos con el cariño y entusiasmo espontáneos del soldado, y que los comensales acogieron con calurosos aplausos.

## Carta

que á Pepe Montero,  
el poeta festejado,  
envía el monte Buciero  
por conducto de un soldado.

Querido Pepe: Sabrás  
que estoy bien gracias á Dios.  
Sé que tú también lo estás,  
conqué lo estamos los dos.  
Yo continúo impasible  
mirando á mis pies el mar,  
y aquí sigo, incommovible,  
pa lo que gustes mandar.  
Pues sabrás como he sabido  
que has triunfado nuevamente,  
y otro premio has obtenido  
en Badajoz *mismamente*  
por no sé qué poesía  
sacada de tu magín,  
que debe ser, ¡á fe mía!  
de las de *pum catachín*,  
cuando por ella otorgada  
te ha sido, en lucha leal,  
recompensa tan preciada  
cual la de un premio especial.  
La grata noticia de esa  
merecida distinción,  
no me cogió de sorpresa,  
Pepe de mi corazón,  
porque de puro sabido  
tengo ya casi olvidado  
que allí el triunfo has obtenido  
donde quiera que has luchado.  
¡Bravo, Pepe! Estoy de tí  
satisfecho y orgulloso.  
Pero, ¿eres de verdad, di,  
aquel chicuelo animoso  
que á mi sombra te criaste,  
y que aquí casi naciste,  
y aquí á rezar empezaste  
y á hacer versos aprendiste?  
¿Eres Pepe, por ventura,  
aquel chiquillo travieso  
que hacía tanta diablura  
ora en Berria, ya en el Dueso,  
que en San Antonio jugaba,  
y por San Miguel corría,  
y en San Martín se bañaba,  
y en Manzanedo aprendía,  
y que de Santoña á Gama  
y desde Argoños á Treto  
llegó á adquirir justa fama  
de literato... y de inquieto?  
El mismo eres, y pues yo  
tuve la dicha completa  
de ser el que modeló  
tu alma grande de poeta,  
no creo que desvarío  
si, como siempre ha pasado,  
considero como mio  
el nuevo triunfo alcanzado.

Míos son tus triunfos, sí;  
no lo llegues á dudar,  
pues yo inspiración te di  
y yo te enseñé á cantar.  
Y cuando en la noche oscura  
esparzo sobre las ondas  
y los prados de verdura  
los efluvios de mis frondas,  
quedan de mi cumbre al pie,  
en aquel lugar sagrado  
en el que hace tiempo que  
tu padre está sepultado,  
y le cuentan de tus glorias  
el incesante renuevo;  
y al saber de tus victorias,  
él te bendice de nuevo.

Pepe, me has de perdonar  
que en tan señalado día  
mi canto vaya á turbar  
tu natural alegría.  
Pero aunque sé que entre tantos  
como hoy te dirigirán  
—bellos y armoniosos cantos  
que dignos de tí serán—  
el último será el mio,  
pobre y sin arte y menguado,  
en que lo aceptes confío  
sólo porque está inspirado  
en aquello que no muere:  
en el afecto sincero.  
Y adiós. Ya sabes te quiere  
tu antiguo amigo

EL BUCIERO.

Y... ni una palabra más.

Queda cumplido el encargo,  
y «por el foro» me «largó».

### El Sargento Fierabrás

El laureado poeta don Alberto López Argüello improvisó la siguiente composición:

A fuer de amigo sincero  
del gran poeta Montero,  
le admiro de corazón;  
y en el triunfal derrotero  
de su rica inspiración,  
mi admiración le acompaña  
pidiendo justicia sola:  
que igual que hoy en la Montaña,  
le aplaudan en toda España  
por su *Canción Española*.

El señor Dauphin felicitó con oportunas frases á Montero y don Benjamín Palacios dijo breves y pertinentes palabras.

A ruegos de muchos de los presentes, el inspirado poeta, el cultísimo, delicado y elegante literato don Enrique Menéndez y Pelayo, leyó de manera insuperable «Canción Española», la obra de Montero premiada en Badajoz. Las vi-

brantes estrofas, los versos cálidos y españolísimos entonados por Menéndez Pelayo produjeron el más sincero y desbordante entusiasmo.

Por último, para coronar la fiesta con las flores de la inspiración y el sentimiento, el poeta festejado leyó la poesía siguiente, de cuyo valor no podemos decir más sino que fué interrumpida numerosas veces con aclamaciones y aplausos entusiastas.

En copa de Bohemia ó en ánfora dorada  
por golpes milagrosos de buril cincelada,  
miel quisiera ofreceros de sagrados panales,  
la miel del monte Himeto por los dioses unguida  
y regada con rojo licor de eterna vida  
en prenda del cariño que mi alma os da á raudales.

Mas sólo tengo versos. Y son toscos y duros,  
con barro modelados en talleres oscuros,  
sobre yunques de hierro, sin forma y sin color.

Rimas con el perfume de mis ansias secretas,  
humo azul del incienso que ofrecen los poetas  
á las musas divinas, en sus noches de amor.

En tiempos que pasaron, rapsodas y troveros  
llevaron por el mundo sus gayos cancioneros,  
en pos de sus ensueños, del arte peregrinos,  
y en regios camarines y en torres almenadas  
á reyes y señores dijeron las tonadas  
que luego se perdían por todos los caminos.

Han pasado los siglos, y aún siguen su carrera  
hacia el templo del Arte que luce y reverbera  
como arde en lenguas de oro la llama en el crisol.

¡Jamás serán llegados! El templo reluciente  
no asienta sus columnas en el remoto Oriente  
ni en el confín lejano donde se acuesta el sol.

Al emprender glorioso su ruta solitaria  
ha de decir el bardo la divina plegaria  
que destrenza el encanto de su palabra ardiente,  
y ofreciendo su vida por el Arte sagrado  
seguirá su camino con la fe del cruzado  
mientras nacen las hojas del laurel de su frente.

«Arte maravilloso, voz de Dios bendecida,  
te ofrezco el sacrificio de mi aliento y mi vida  
con ansias de tu reino, sediento de tu luz.

Quiero ser de tu nombre paladín visionario  
y seguir tus banderas como fiel legionario,  
en el cinto la espada y en el pecho la cruz.

Deja sobre mis labios el óleo de tus besos  
y en mis sienes los ruidos de tus himnos, impresos,  
cadencias y rumores en trémulos raudales  
que rompan en sonoras estrofas relucientes,  
en áurea catarata de espumas florecientes  
como solemnes ecos de yámbicos triunfales.

Así, romero errante, seguiré mi destino  
cortando mientras paso las flores del camino,  
tejiendo mis canciones bajo la luz del sol,  
y dejando á lo lejos mi voz estremecida,  
oscuro y venturoso cruzaré por la vida  
llevando por escudo mi gloria de español.»

Sabe el poeta el duro dolor de su jornada  
y siente en el camino su carne desgarrada,  
ardiendo en una hoguera de encendidos reflejos:

llevando sobre el alma la sombra del vencido  
ó adornada las sienes con el yelmo florido,  
nunca se llega al Templo, que se abre siempre lejos.

Brotarán en los labios divinos madrigales,  
prenderán en las lirás estrofas señoriales  
luminosas y tersas como hojas de marfil...

En el Templo del Arte brotarán nuevas palmas,  
nuevas llamas rugientes arderán en las almas  
y será el mármol, yunque y la aguja buril.

Y otros temas y ritmos sonarán en las lirás  
como lenguas ardientes de magníficas piras  
con llamear de incendio, con relucir de espadas.

Los soldados del Arte, son siempre peregrinos  
que ven nuevos senderos al fin de los caminos  
y mueren cuando empiezan otras nuevas jornadas.

A veces, el poeta, rimando sus canciones,  
despierta ecos hermanos en otros corazones  
que vibran y palpitan con voz y ritmo igual,  
y entonces los acentos que callaban dormidos  
tras de la voz del bardo siguen estremecidos  
como un himno de gloria, soberano y triunfal.

Es que nunca se pierden las ansias del artista,  
que yacen como perlas en el bloque, en la arista,  
en la flor, en el tallo, en la llama, en el viento;

es que hay que despertarlas como á un niño dormido  
para que abran sus conchas en mágico estallido  
y llenen los espacios con su risa y su acento.

Venturosos poetas los de versos triunfales,  
que hallan almas hermanas y oyen voces iguales  
que lloran temblorosas cuando les ven llorar;  
venturosos, si dejan al pasar por la vida  
una trova de amores en la reja florida  
y vagando en el aire la esencia de un cantar.

A vosotros que oísteis mis humildes tonadas  
miel quisiera ofreceros en ánforas doradas,  
ó en diamantinas copas de mágicos cristales,  
la miel del monte Himeto por los dioses unguida  
y regada con rojo licor de eterna vida  
en prenda del cariño que mi alma os da á raudales.

Mas sólo tengo versos. Y son toscos y duros,  
con barro modelados, en talleres oscuros,  
sobre yunques de hierro, sin forma y sin color.

Guardadlos... Son las rimas de mis ansias secretas,  
el humo del incienso que ofrecen los poetas  
á las musas divinas en sus noches de amor.

Al terminar la lectura, la ovación fué estruendosa, soberbia, recibéndola el agasado con una emoción que no olvidará en la vida.

**El mejor brindis.—Telegrama á Benavente.**

Cuando todo parecía terminado y los presentes comenzaban los halagüeños comentarios de la fiesta, recibió Montero una tarjeta de don Mariano Albira, presente en aquel acto, ofre-

ciéndose á publicarle su primer libro de poesías.

Don Leopoldo Pardo, exdiputado provincial, comunicó á los presentes la gratísima noticia, y otra vez se reprodujeron las aclamaciones y aplausos.

Nuestro querido amigo don Jesús Bilbao, venido expresamente de Torrelavega para asistir al acto, propuso que se remitiera un telegrama de saludo á don Jacinto Benavente, mantenedor de los Juegos Florales, en cuyo concurso fué premiada «Canción Española».

#### Las adhesiones

Al acto se recibieron muchas adhesiones de las cuales dió cuenta, según hemos dicho, el señor Río Sainz. De ellas recordamos las del Ayuntamiento de Ciudad Rodrigo, diputado provincial por Santander don Leandro Mateo, que se encontraba en Oviedo; don Adolfo Melón, catedrático auxiliar de Valladolid; revista *Avante*, de Ciudad Rodrigo; juez municipal del distrito del Este, señor García Briz; presidente de la Cámara de Comercio, señor Fernández Baladrón; redacción de *La Atalaya*, y los señores don Alejandro Nieto, don Buenaventura Rodríguez Parets, don Emilio Cortiguera, don Lorenzo González, don Cristino Pardo, don José de Olabe, don Marcial Cagiga, capitán de Infantería, don Aristides Pardo, don Amador Elizondo, don Manuel Herrera, don Francisco de Santiago y otras distinguidas personas.

A primera hora de la tarde se recibió un telegrama del concejal del Ayuntamiento de Santoña, señor Fragua, comunicando que el Ayuntamiento, por acuerdo adoptado en sesión pública, se adhería al acto, habiéndole designado para asistir al banquete, en el que no podía estar presente por hallarse enferma una persona de su familia.

El Alcalde de Ciudad Rodrigo, don Lorenzo Roldán, dirigió al presidente de la Audiencia el siguiente despacho:

«Ayuntamiento y pueblo Ciudad Rodrigo felicitan efusivamente su paisano José Montero por triunfo alcanzado Badajoz adhiriéndose al acto en su honor según acuerdo sesión hoy. También se le propondrá medalla centenario libre gastos.»

#### El final

Al terminar la fiesta se redactaron varios telegramas, entre ellos uno de saludo á Jacinto Benavente, pidiéndole un prólogo para el primer libro de José Montero.

#### Felicitaciones

Nuestro querido compañero ha recibido numerosas cartas y felicitaciones de Santander, Salamanca, Ciudad Rodrigo, Madrid, Valladolid, Santoña y Badajoz, figurando entre ellas una muy expresiva de don Antonio Texeira, poeta que ha obtenido en los mismos Juegos Florales el premio de las leyendas y que, según manifiesta en su carta, es también montañés, y otras de la reina de la fiesta señorita María de Miguel y del Ateneo organizador.

#### «La del alba sería...»

El insigne dramaturgo, coloso de las letras españolas contemporáneas, don Jacinto Benavente, ha contestado al telegrama que se le remitió, aceptando el encargo de prologar el libro de Montero.

Dicho libro, que formará un volumen de unas doscientas páginas, llevará el bello título de «La del alba sería...»

#### Montero á Madrid

El lunes próximo saldrá para la Corte nuestro querido compañero, con objeto de entregar á Benavente el manuscrito de su libro y darle personalmente las gracias por haber aceptado el cargo de padrino en el acto de armarse caballero del Arte.

## ALGO DE MODAS

Cada vez va siendo mayor el laberinto de las modas. Las modistas y modistos parisien- ses, inagotables en sus invenciones ó en sus imitaciones de «modas que fueron», no cesan de idear nuevos modelos de vestidos y de sombreros. Y, como estos creadores de la «moda», las peinadoras, los zapateros, los fabricantes de artículos de piel, de sombrillas, de abanicos, etc. etc., y los artífices de joyas, lanzan diariamente al mercado cosas nuevas. Al principio á precios sumamente subidos, como todo aquello que constituye el «último grito de la moda»: después más al alcance de todas las fortunas.

Así y todo, vestir á la «dernière», es actualmente uno de los problemas de más difícil solución y que más desequilibrios produce en el presupuesto de una casa.

Sinceramente hablando, lectoras mías, no sé cuál «toilette» aconsejaros como más ele-

gante, de las últimamente dadas á conocer en París; pues, mientras que unos cronistas aseguran que lo más «chic» son los nuevos modelos «Directorio», que por su riqueza y suntuosidad dejan tamaños á los que lucieron las damas de la corte de Napoleón, otros ponen en los cuernos de la luna las modas del segundo Imperio, con sus sombreros pequeños, sus talles de avispa y sus amplias y armadas faldas, las cuales vienen á ser un voto más en contra de las «entravées» y de la «falda-pantalón», no ha muchos días nuevamente exhibida en pleno Boulevard y una vez más protestada.

Contrastando lo dicho anteriormente respecto al difícil problema de vestir, preciso es que reconozcamos, mis amables lectoras, que también las modas tienen algunas veces consoladoras y económicas compensaciones.

Y, si no, decidme: ¿cuándo, como ahora, resultaron mejor, ni más económicas las reformas de los sombreros?...

Como ya eran grandes en el verano anterior, en el presente pueden convertirse sin grandes esfuerzos en bonitas «toques», ó en caprichosos sombreritos cónicos, cuyas copas «pierrot» no están desprovistas de gracia, y se prestan á variedad de adornos. Un lazo, un grupo de frutas, unos «couteaux» fantasía, bastan para que, los sombreritos en cuestión, resulten bien para «todo llevar». Para vestir son indispensables sombreros de mayor tamaño y más ricamente adornados.

No hay nada que supere á la majestad del sombrero grande, no exagerado, adornado con plumas lloronas, con flores delicadas como el «muguet», ó con vistosas amapolas y rosas de encendidos colores que con el negro forman una nota de color perfectamente armónica y dentro de los cánones de la «moda», en la que sigue siendo color preferido el rubí.

Nunca, como actualmente, dicen que fueron tan simpáticos los sombreros á las gentes del pueblo de Madrid, únicas entre quienes conserva su predominio la mantilla española. Y es que jamás como ahora se identificaron con ellas los sombreros, por el adorno de sus vivos colores rojos. Color predilecto de los descendientes de majas y chisperos; de

«el alma del pueblo que en la bulliciosa clásica verbena  
ríe sus amores  
entre olor de nardos y de yerbabuena»

como decía el laureado poeta don José Montero en su hermosa «Canción española».

Encarnación Méndez de Larrosa

Santander, 31 mayo 1911.

## HOTEL ARANA

Bidebarrieta, 2.—Teléfono 389.—BILBAO

SUCURSAL EN SAN SEBASTIÁN:

Easo, 16 y 18.—Teléfono 439

Imprenta de J. Martínez.—San Francisco, 15.—Santander

# CORCHO HIJOS

## SANTANDER

Maquinaria, calderería, fundición, bombas.—Reparación de buques.—Cocinas, bañeras y lavabos.—Presupuestos y catálogos gratis.

Salón Exposición en Madrid: Calle de Recoletos, 5

### BUEN NEGOCIO

Se vende una casa situada cerca de la estación de los ferrocarriles de esta capital.

Para informes, en la Redacción y Administración de REVISTA CÁNTABRA, Santa Clara, 8 y 10, pral.

### Á LOS FORASTEROS

Se alquila una casa solariega de dos pisos con huerta y fuente de agua superior, distante de la estación de El Soto-Iruz 10 minutos.

Para informes, en la Redacción y Administración de REVISTA CÁNTABRA, Santa Clara 8 y 10, pral.

**A**nuncio en azulejo esmaltado.—El más llamativo. El más elegante. El más duradero. El más perfecto.—Anunciadora ÓPTIMA.—Manuel Herrera y Compañía.—Hernán Cortés, 1.

**F**erretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14.—Santander.

**M**onte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tantín.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficina: de 9 á 1 y de 3 á 7.

**H**otel Restaurant El Antiguo.—Calle de Bidebarrieta, Bilbao.—Menú á 5 pesetas, con vino ordinario, sopa, aperitivos surtidos, cuatro platos, repostería, postre surtido.—Un plato menos, 4 pesetas.—Se eligen los platos de la nutrida y variada carta diaria.—Confortables habitaciones desde 3 pesetas.—Hospedaje desde 10 pesetas.

**L**a Zapita.—Lechería, proveedora del Sanatorio de Mardrazo.—Martillo, 2.

**C**ompañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam á Santander.

**E**l Nuevo Altillo.—Gran restaurant y casa de viajeros de Pablo é Isaac Benito.—Grandes reformas en los comedores; servicio esmerado, á la carta y por cubiertos; habitaciones confortables; cocina francesa y española.—Precios economicos.—Puente, 18 (al lado de la Librería Católica), Santander.

**D**espacho de carnes.—Restituto Pardo.—Plaza Nueva, número 65.—Se sirve á domicilio.

## RESTAURANT "EL CÁNTABRICO"

DE

**Pedro Gómez Hernández**

Hernán Cortés, 9.—SANTANDER

Es el mejor de la población.—Comida francesa y española.—Servicio á la carta y por cubiertos.—Servicio especial para bodas y banquetes dentro y fuera de la ciudad y á precios muy económicos.—Hay habitaciones para los señores viajeros.

## DESPACHO DE CARNES

DE

**MANUEL FERNÁNDEZ**

Plaza del Este, números 15 y 16

Especialidad en carne de vaca y ternera. Se sirve á domicilio.

**A**drés Galarreta.—Taller de Encuadernación y libros rayados de comercio.—Plaza de la Aduana, esquina á la del Príncipe.

**L**a Compañía de Maderas.—Muelle de Maliaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar

**M**otores, Dinamos, Transformadores.—Calefacción de edificios por vapor á baja presión.—Talleres: Mardrazo y M. Guitián (S. en C.)—Santa clara, 11.—Teléfono número 216.

## MÉDICOS

**E**specialista en partos y enfermedades de la mujer.—Dr. Herrera Oria.—Muelle, 7 y 8, 2.º.

**E**specialista en las enfermedades de la garganta, nariz y oídos.—Dr. Santiuste Buega.—Wad-Ras, 5, 1.º.

## PROCURADOR

**E**milio López Bisbal.—Abogado, Procurador de los Tribunales.—Wad-Ras, 3, 2.º

## DESPACHO DE CARNES

DE

**FERNANDO SANTOS**

Plaza del Este, núm. 67

Se sirve á domicilio á quien lo solicite.

## FARMACIA DE LA ALAMEDA

**A. LLOREN MAZO**

\* Aguas minerales. \* Productos químicos. \* Especialidades farmacéuticas nacionales y extranjeras. \* Ortopedia, etc., etc. \*\*\*\*\*

Alameda 1.ª, 6 y 8.—SANTANDER

## Café Restaurant del ANCORÁ

HIJOS DE VICENTE GUTIÉRREZ

Muelle, número 5.—SANTANDER

Casa de primer orden.—Servicio á la carta y por cubiertos.—Especialidad para bodas y banquetes con servicio especial.—Gran terraza en los meses estivales.—Conciertos por reputados artistas.—Helados.—Teléfono número 181.





FABRICA DE CALZADO  
DE  
**PÍO NÚÑEZ**

Carretera de Renueva, 11. — LEÓN

**DESPACHOS**

LEÓN... } Catedral, 10 y 12  
Plaza Mayor, 8  
Bayón, 9

**SUCURSALES**

OVIEDO: Rua, 2 (Cimadevilla).  
LA CORUÑA: Barrera, 5, y Real, 87.  
SANTANDER: Bailén, 2.

**CALZADOS**

**Venta directa del productor al consumidor**

Única casa en España que graba las plantas de sus calzados en fábrica con el **PRECIO FIJO** que ha de pagar el comprador.

**LA APARECIDA**

FÁBRICA DE GALLETAS Y ROSQUILLAS

DE

**JULIO OBESO GARCIA**

PUENTE, 16

**REINOSA**

Galletas especiales para chocolate, té y café. Selectas rosquillas de Reinosa. Envíos y muestras á todas partes. Descuentos según los pedidos.

**INTERESANTE PARA CABALLEROS**

En la sastrería de Julián Sánchez encontrarán un magnífico surtido de impermeables color garantido, trajes y gabanes para las próximas estaciones de primavera y verano.

Corte irreprochable.—Inmejorables precios.

Lealtad, 2, (frente al nuevo puente)

**SANTANDER**

**A**nuncio en el interior de los tranvías eléctricos.—

Más de TRES MILLONES de viajeros leen estos anuncios durante un año.

Anunciadora OPTIMA.—Manuel Herrera y Compañía.—Hernán Cortés, 1.

Todo negocio es bueno si se anuncia mucho.

AZULEJOS — CEMENTOS PORTLAND — CAL HIDRÁULICA

Y OTROS MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

**JOAQUIN MADRAZO Y C.** <sup>A</sup> Frente á la estación de los  
Ferrocarriles de la Costa

Teléfonos números 61 y 73

# LA ECONÓMICA

FÁBRICA DE HARINAS Y PAN

Molnedo, número 9

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería

GRAN FÁBRICA

DE

# CHOCOLATES DE AGUIRRE



Depósito: Artecalle, número 50.—BILBAO

ALFREDO RIVERO

SOMBRERERÍA

Gran surtido en los artículos del ramo

Plaza de la Constitución, 4

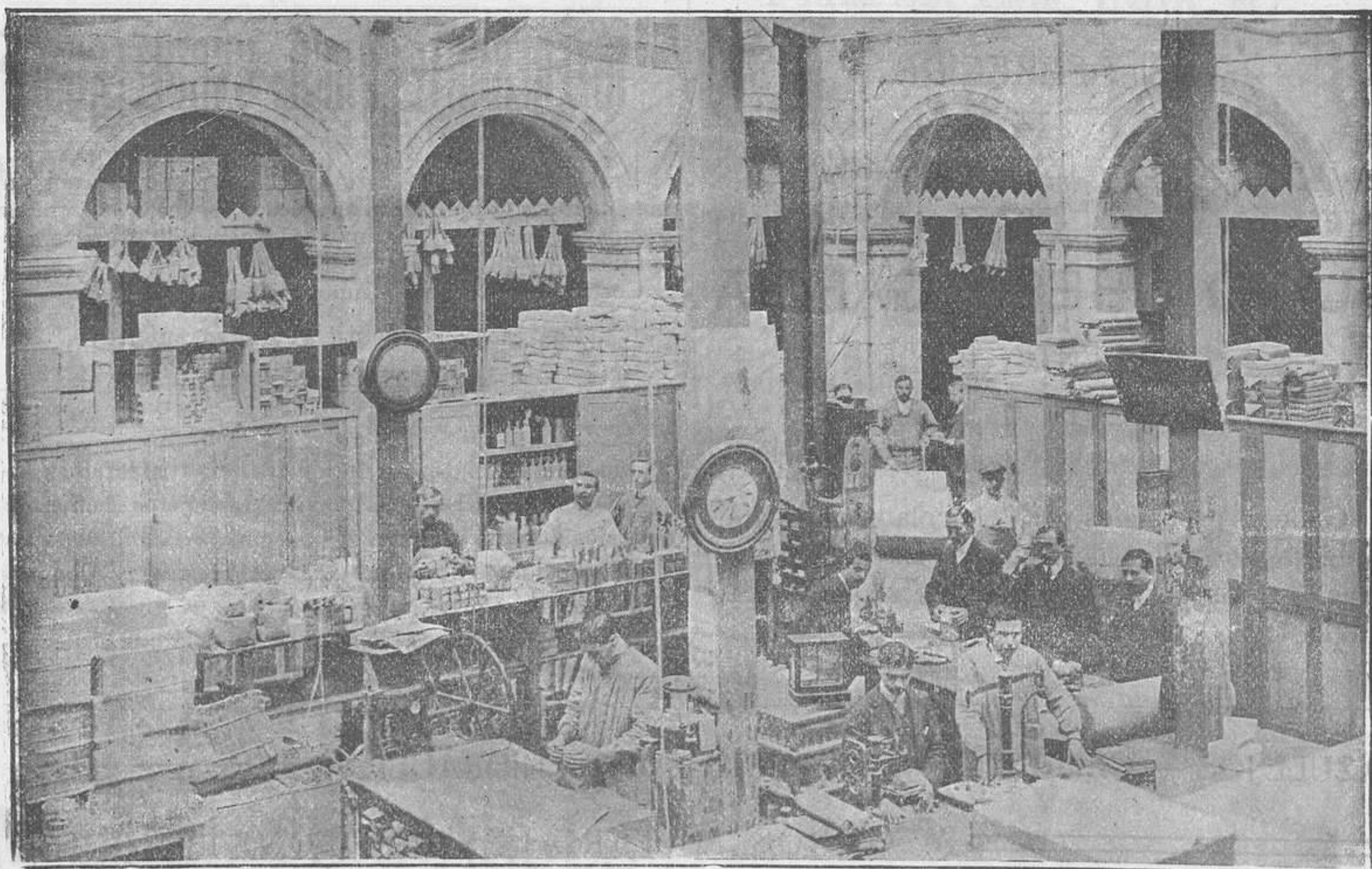
DESPACHO DE CARNES

DE

HIJOS DE J. ARPIDE

Abastecedores de la Compañía Trasatlántica

Mercado de la Esperanza, 21.



PEREZ DEL MOLINO Y COMPAÑIA.—Droguería y Perfumería

EXPORTACIÓN Á TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA

DESTILERIA Y BODEGAS "SANTA MARINA"  
PROPIETARIO  
BALDOMERO UDAÑA. — Udalla (Santander)

PEDID EN TODAS PARTES  
**ANÍS UDALLA** \* ES EL MÁS RICO É HIGIÉNICO  
DE LOS CONOCIDOS

PARA DETALLES  
JULIO PALACIOS = «LA MAR» = SANTANDER

PEDID  
La Perra Gorda

**CREMA POPULAR**

CIEN PIEZAS EN KILOG.  
CIENTOS CENTIMOS

PARA CALZADO Y CUEROS

SOCIÉTÉ GÉNÉRALE DES CIRAGES FRANÇAIS. SANTANDER

Caja: 10 céntimos

LIBRERÍA MODERNA  
DE  
**MARIANO ALVIRA**  
Años de Escalante, número 10  
SANTANDER

Surtido de obras españolas y extranjeras. Centro de suscripciones á todos los periódicos y revistas. Tarjetas postales de fantasía y vistas de Santander y toda su región.

Servicio de encargos con rapidez

*Enfermos del estómago é intestinos,  
tomad siempre el*

**AGUA DE**

**HOZNAYO**

LA MEJOR

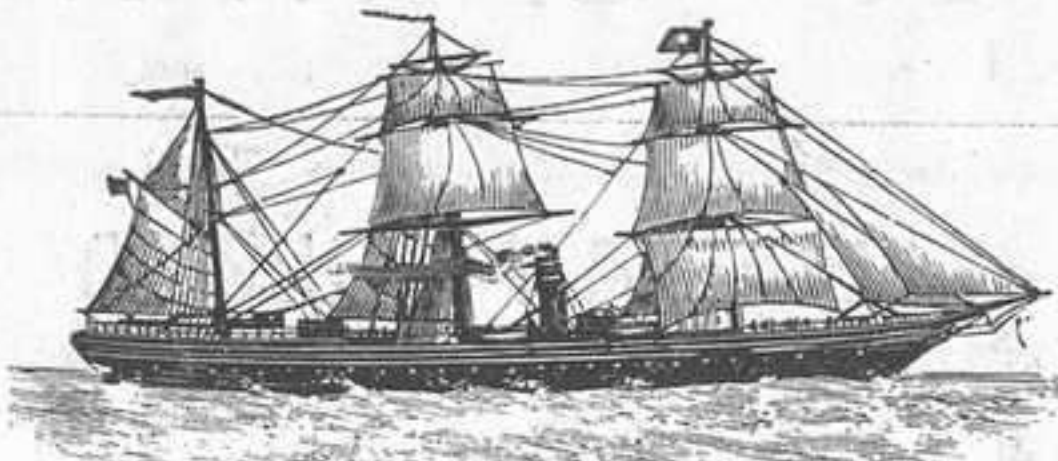
**AGUA DE MESA**

# GRAN SALON DE PELUQUERIA

Boulevard de Pereda, 16.—SANTANDER

AL LADO DE LA CONFITERÍA GADITANA

## SERVICIO ESMERADO



VAPORES CORREOS  
DE LA  
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes

ENTRE

SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

PARA INFORMES

Hijos de Angel Pérez y Comp.<sup>a</sup>

Muelle, 36.—SANTANDER

CHOCOLATES

"LA MONTAÑESA"

ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8

Thés y cafés superiores, Bombones, Napolitanas

PEDID EN TODAS PARTES

LOS EXQUISITOS VINOS DEL

Marqués del Mérito

Especialidad en Jerez y Cognacs

PIANOS ERARD

LOS MEJORES DEL MUNDO

Representación y depósito exclusivo en España

CASA DOTESIO

Wad Ras, 7 (Plaza de Pombo) SANTANDER

\* \* \* \* \* Música de todas las ediciones. \* \* Instrumentos  
para bandas y orquestas. \* \* Pianos de las mejores mar-  
cas. \* \* Armoniums para capillas. \* \* \* \* \*